

LA MONEDA SOCIAL COMO PALANCA DEL NUEVO PARADIGMA ECONÓMICO

Taller sobre Moneda Social - Documento síntesis para discusión producido luego del Encuentro de Findhorn, Escocia, Junio 2001, redactado por Heloisa Primavera

Resumen

En las dos últimas décadas, en distintos contextos socioculturales, se han desarrollado variadas experiencias de monedas complementarias en las que la escasez o ausencia de *dinero* es enfrentada con la creación de distintos instrumentos de intercambio. Tales iniciativas pueden ser encontradas en experiencias de cuño absolutamente neoliberal, buscando simplemente mejorar la rentabilidad económica de empresas de distinto porte (de multinacionales hasta microempresas, pasando por el mismo Estado-nación) o conllevar alguna impronta ideológica de resistencia a la globalización neoliberal. Este Taller sobre MONEDA SOCIAL se ha abocado especialmente al estudio de aquellas formas en que se utilizan instrumentos pasibles de control social y que apuntan a poner en evidencia las posibilidades de “otra forma económica”, inicialmente complementarias a la economía formal, pero que podrán reforzar el llamado sector de la economía solidaria y proponer, desde lo económico, la construcción de un nuevo modelo de organización social capaz de revertir el modelo de acumulación capitalista. Dada la actual situación de crisis (y oportunidad) de los modelos de transformación social radical que el conjunto de sociedades reclama, creemos estar frente a una situación de ruptura paradigmática, en la que un cambio en el sistema monetario – operado desde abajo hacia arriba, puesto que las reformas de las instituciones rectoras de las finanzas internacionales no vienen dando señales muy auspiciosas... – podrá llevarnos a enfrentar nuevas posibilidades de construcción de ese mundo responsable, plural y solidario al que ahelamos.

El presente trabajo es resultado de distintas instancias de reflexión - aun en curso - y pretende constituirse en un nuevo insumo para el taller ampliado que se gestó en los intercambios promovidos por el Polo de Socioeconomía Solidaria de la Alianza para un Mundo Responsable, Plural y Solidario (AMRPS). Los materiales de los que partimos para elaborar esta propuesta de síntesis se generaron esencialmente en el curso de:

- el foro electrónico que tuvo lugar entre febrero y abril de 2001 en el sitio <http://money.socioeco.org>, uno de los quince talleres del Polo de Socioeconomía Solidaria de la dinámica AMRPS, con la participación de más de 80 personas;
- el Encuentro de Síntesis del Taller sobre Moneda Social, realizado entre el 18-20 abril de 2001, Santiago de Chile, con un grupo de alrededor de 35 participantes de distintos países y regiones;
- el Encuentro final de intercambio y síntesis de los 15 talleres del Polo de Socioeconomía Solidaria realizado en Findhorn (9-16 junio), en los cuales el grupo de Moneda Social trabajó más estrechamente con integrantes de los siguientes talleres: Trabajo, empleo y actividad económica, Mujer y Economía, Finanzas Solidarias, Consumo Ético y Políticas Económicas. Sin embargo, los contenidos de Comercio Justo, Desarrollo Sustentable y Socioeconomía Solidaria tuvieron igualmente gran afinidad de posiciones y propuestas comunes y creemos importante señalar que esta síntesis se limitará a enunciar algunas

convergencias mayores y algunos hiatos que consideramos relevantes enfatizar, principalmente a nivel de conceptualización y propuestas derivadas.

Si bien la autoría final del texto es colectiva, en la medida que es producto de las diferentes etapas, su redacción fue de responsabilidad individual; la brecha inevitable entre ellas será posiblemente achicada cuando el texto llegue a los participantes involucrados en las distintas instancias y logre generar nuevas discusiones y propuestas para poner en marcha estrategias concretas para el logro de un mundo responsable, plural y solidario.

A efectos de facilitar la lectura por los participantes del Polo de Socioeconomía Solidaria, esta síntesis se desarrollará a partir del siguiente plan común:

1 - Constataciones y diagnóstico

2 - Visiones y nuevo paradigma

3 - Iniciativas e innovaciones

4 - Propuestas

5 - Estrategias y actores

6 - Referencias bibliográficas

1 - Constataciones y diagnóstico

La temática de las monedas complementarias es prácticamente inédita en la discusión acerca de modelos alternativos, tanto en el campo de la economía, como de la organización social y política. Una y otra vez hemos escuchado (fundadas) sospechas acerca de las posibilidades a mediano plazo de tales iniciativas: *¿cambiar un poco para que nada cambie? ¿O avanzar en la construcción de un nuevo contrato social?*

Por otro lado, se reconoce con frecuencia que una de las expresiones más claras de la crisis actual se manifiesta, en el plano económico, como la desviación hacia el circuito financiero de grandes masas de dinero que salen definitivamente del circuito productivo, dadas las ventajas reproductivas que presenta el primero. Todos los obstáculos a las respuestas posibles a la crisis incluyen o se fundan en la *escasez de dinero*: desde la deuda externa hasta la reestructuración del mercado de trabajo, desde el escaso consumo interno como fuente de violencia y generación de inequidad, hasta la destrucción del medio ambiente por imposibilidad de disciplinar la conducta de productores y consumidores desenfrenados del Primer Mundo, ubicados en cualquier hemisferio, en cualquier latitud.

Si bien se conocieron experiencias similares en la crisis de los años '30, variadas experiencias de intercambio compensado han florecido en las últimas dos décadas. Entre ellas se encuentran los LETS, creados en Canadá por Michael Linton a partir de 1982, la moneda local de Ithaca, estado de New York, diseñada e impulsada por Paul Glover a partir de 1992 y difundida a varios centenares de localidades estadounidenses y los "tianguis" TLALOC desarrollados en México a partir de 1996, con el empuje incansable de Luis Lopezllera al frente de PDP (Promoción del Desarrollo Popular).

En Argentina, el primer Club del Trueque (que luego daría origen a la Red Global de Trueque) fue creado en 1995, en la localidad de Bernal, por un grupo de 23 personas y seis años después ya alcanzó a más de 800.000 miembros distribuidos en casi todas las provincias del país. El modelo, de alta capacidad de replicabilidad, se caracteriza por un fuerte componente descentralizador (principio de autonomía de los clubes o Nodos) y la utilización de una moneda complementaria propia, denominada "moneda social" cuando sus mecanismos de emisión, distribución y control son de carácter transparente y equidad distributiva. Eso quiere decir, en realidad, que el "trueque" primitivo entre dos personas y realizado en un solo acto, evolucionó hacia una forma de intercambio múltiple con soporte material, editado, distribuido y controlado por los mismos usuarios. Técnicamente se denomina hoy *multitrueque con moneda social* a esa forma que

concitó la atención del actual Ministerio de Economía de la Nación a punto de incluirla como forma de transición hacia la economía formal, luego de la adhesión de una veintena de municipios pioneros.

Por otro lado, a partir de 1998, esa modalidad empezó a ser difundida a 11 países de América Latina y también a inspirar iniciativas en otras latitudes, como España, Japón y Tailandia. Aunque cifras exactas son difíciles de estimar, en virtud de la descentralización de las iniciativas, posibilitada por su fácil autonomización y por su variable velocidad de crecimiento, se calcula en varios millones de personas las que conocen y practican en la actualidad experiencias de intercambio compensado, con o sin moneda social, o, en la mayoría de los casos, mixtos.

Si la escasez de dinero puede efectivamente ser neutralizada, cabe preguntarnos, entonces: ¿Hasta dónde pueden evolucionar estos sistemas? ¿Son una mera adaptación a la crisis? ¿O contienen el germen de una transformación social más profunda? ¿Como poner en común las ventajas y limitaciones de cada forma? Más allá de lo que existe ¿cómo sería posible elaborar nuevas propuestas?

Entre los planteos centrales del texto de lanzamiento de este taller (*“Moneda social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?”*) se hizo inicialmente una llamada de atención a la responsabilidad de los actores sociales, en un terreno tan innovador como polémico, puesto que las variadas experiencias - pasadas y en curso - no tienen aun suficiente estudio ni profundidad en su desarrollo para ser evaluadas como alternativas al modelo hegemónico.

Asimismo, según hemos podido observar, tanto en el foro electrónico, como en el Encuentro de Santiago y en la misma reunión de Findhorn, de síntesis de los 15 talleres temáticos, tanto en lo que se refiere al aspecto de la responsabilidad de los actores sociales en la generación e implementación de experiencias innovadoras (*factibles* desde el punto de vista de la disponibilidad de recursos y *viabiles* desde la perspectiva de su construcción política), como el de la responsabilidad de elección o creación de nuevos conceptos y categorías teóricas, no hemos logrado construir puntos de acuerdo y reconocimiento para incluir la moneda social como palanca, no solo necesaria sino esencial, en la construcción del nuevo paradigma económico que se propone ser la Socioeconomía Solidaria. Pareciera ser – para la mayoría de los grupos de trabajo – que la moneda social es un tema más, casi del ámbito de las “propuestas locales” o soluciones “técnicas” de acceso al consumo o paliativo de las necesidades de financiamiento del consumo básico o de las microempresas emergentes.

Es, entonces, en este sentido que queremos reforzar aquí el planteo inicial – compartido en Findhorn con los colegas presentes en las discusiones de los grupos integrados por varios intereses temáticos (*Moneda Social, Mujer y Economía, Trabajo, empleo y actividad económica, Finanzas Solidarias, Comercio Justo, Consumo Ético y Políticas Económicas*), ya incluido tanto en el texto de lanzamiento como en el texto de referencia de B. Lietaer (*“Más allá de la codicia y la escasez: el futuro del dinero”*):

No se puede construir una nueva economía desde el paradigma vigente; es absolutamente necesario un nuevo paradigma para que pueda emerger una nueva teoría económica y una teoría monetaria capaces de formular una Socioeconomía Solidaria que de cuenta de la construcción de un mundo responsable, plural y solidario: sin hambre, sin analfabetos, sin desahuciados de techo, preservado para las generaciones presentes y futuras .

Nuestra postura es claramente ésta: lejos de ser un paliativo emergencial, la moneda social es una herramienta capaz de apalancar ese desarrollo, de forma gradual y sostenida; logra la adhesión inmediata de personas (por interés legítimo en su proyecto individual y familiar), las transforma a partir de una práctica amigable donde la solidaridad tiene espacio para emerger naturalmente, y, adecuadamente orientada, es capaz de transferirse a organizaciones e instituciones que carecen de la posibilidad de insertarse en lo económico de forma duradera; produce sinergia con redes pre-existentes que encuentran en esas formaciones de la economía solidaria múltiples catalizadores del tejido social; genera nuevas relaciones con el Estado y aquel sector empresario abierto a rediseñar su concepción de Mercado y rentabilidad social. Más aun, constituye una herramienta absolutamente “blanda” y amigable, en la medida que se desarrolla como instrumento de “empoderamiento” gradual de las bases de la sociedad civil, a la vez que produce resultados significativos en el corto plazo, lo que permite acrecentar a la sustentabilidad de los procesos involucrados. Tiene, por lo tanto, algunas condiciones relevantes en un proceso de acumulación política de largo plazo, como es el caso de las estrategias a que apuntamos en el espacio de discusión y construcción de la Alianza. .

Lo que atraviesa y une a la vez los quince grupos temáticos de trabajo del PSES es el desafío de la construcción de la UTOPIA POSIBLE definida en el mismo propósito de la Alianza. Pese a la complejidad de la crisis actual, si miramos la Historia reciente, no podemos menos que reconocer que hay buenas señales en el camino. En poco más de dos décadas, el Sur ha producido algunas rupturas del orden vigente cuando menos interesantes:

- desde 1974, la difusión de las experiencias de *microcrédito* inauguradas en Bangladesh a prácticamente todas las regiones del mundo ha mostrado que, al contrario de lo que se suponía, los pobres SON sujetos de crédito e, inclusive, superiores a los ricos, aun dentro de la lógica exclusivamente capitalista, es decir, pagan mejor, honran mejor su palabra empeñada.

- desde hace trece años, la ciudad de Porto Alegre (y hace casi diez unas cuantas más) viene implementando su proceso de *Presupuesto Participativo* mostrando que la sociedad civil organizada puede HACERSE CARGO - y muy bien- del destino de los dineros públicos, en co-gestión con el Estado;

- desde hace poco más de seis años, en Argentina, experiencias con un alto grado de autogestión, muestran que la sociedad civil desorganizada puede organizarse para crear un NUEVO MERCADO SIN DINERO FORMAL, que hace posible duplicar y hasta quintuplicar los ingresos de grupos familiares afectados por el desempleo y el subempleo, con el uso del multitrueque con moneda social.

No debiéramos olvidar, asimismo, en el terreno de las innovaciones, que en el Sur, algunos presidentes de la República fueron destituidos sin golpes de Estado y algunos presidentes ("de facto" o legítimamente elegidos) han sido procesados y condenados a la cárcel, dentro del orden institucional. Si miramos la Historia del último siglo, no es tan poco en nuestras jóvenes democracias formales, en general absolutamente dependientes de los dictados del Norte, es decir, del Mercado.

Por otro lado, si consideramos las tres experiencias mencionadas – microcrédito, presupuesto participativo y redes de trueque – es fácil verificar que todas atraviesan el corazón mismo del sistema financiero:

- * el microcrédito "devuelve" – con dinero formal - a los excluidos la capacidad de construir ciudadanía económica y política;

- * el presupuesto participativo "crea" ciudadanía política entre los desengañados del sistema político tradicional, en la misma gestión de los fondos públicos;

- * las redes de trueque "reinventan" el Mercado desde adentro del sistema, sólo que a su contramano: desde la solidaridad y la autogestión, como lo fue alguna vez, y sin recurrir al dinero formal.

En todos los casos, queda claro el matrimonio entre *dinero y poder*, entre inclusión y exclusión del mercado formal y capacidades decisorias. Sin embargo, en ningún caso se trató de discontinuidades bruscas o voluntarismos épicos, dentro de la heterogeneidad de sus procesos evolutivos: el microcrédito y las redes de trueque fueron iniciativas llevadas a cabo desde la ciudadanía, mientras el presupuesto participativo fue resultado de la "interpretación de la voluntad popular" por parte de un gobierno progresista.

En el caso de las redes de trueque, para verlas como innovación pacífica posible desde adentro del mismo sistema, es útil comprender en qué medida las monedas complementarias ya estaban incluidas de alguna forma en la economía formal y en el imaginario social. Recordamos entonces aquí que el texto de referencia de Jérôme Blanc ("*Monedas paralelas: teorías y evaluación del fenómeno*") muestra las múltiples formas complementarias a la moneda nacional utilizadas en el actual sistema monetario vigente: releva 465 ejemplos en 136 países, tan sólo en el período 1988-96. Entre esos instrumentos paramonetarios y complementarios se incluyen muy distintas formas como son los cheques-restaurant, tickets para el transporte público, bonos de descuento en circuitos comerciales cerrados, bonos nacionales o provinciales para las distintas variantes de economía del ajuste. El análisis de las tres funciones de la moneda - *unidad de cuenta, medio de pago y reserva de valor* - provee un argumento muy sencillo y eficaz para comprender esa tercera propiedad como responsable por la escasez del dinero de curso legal, permitiendo a su vez diseñar un sistema de monedas complementarias (locales o sociales) desprovisto del efecto negativo concentrador de la riqueza.

Por otro lado, enfocando hacia un nuevo paradigma, las ideas de Bernard Lietaer contenidas en otro texto de referencia ("*Más allá de la codicia y la escasez: el futuro del dinero*") apuntan en el sentido de la necesidad de moverse de paradigma para rediseñar nuevas relaciones sociales, si admitimos que lo *queremos hacer* en el sentido de redistribuir la riqueza, construyendo un mundo justo, solidario y sustentable. Según Lietaer (2001), constitutivamente anclada en el supuesto de la escasez de recursos para administrar, es la economía misma quien está impedida de hacer cualquier movimiento hacia la distribución de la riqueza.

za, aunque se la quisiera ver abundante. Ello no es posible dentro del paradigma actual, desde cualquier escuela teórica. Más aún, “salvo que se tomen medidas drásticas, existe una chance de 50% de que los próximos 5-10 años asistan a una crisis sin precedentes del dólar americano que llevaría a un colapso global de la economía”. (...)

Acordando con A. Toynbee, Lietaer sostiene que “sólo dos causas han sido comunes al colapso de 21 civilizaciones pasadas: una extrema concentración de la riqueza e inflexibilidad frente a condiciones cambiantes. Su origen: el diseño del sistema monetario.”

Tampoco es difícil reconocer que algunas características del sistema monetario actual son que:

- *La emisión está totalmente basada en dinero “fiat”: hecho de la nada, sin respaldo...*
- *Todo el dinero existente puede ser prestado.*
- *Todo el dinero tiene interés*
- *El dinero es un instrumento del Estado-nación.”*

“Tales características conducen inevitablemente a:

- *una escasez crónica de dinero, que conlleva a bancarrota y pobreza;*
- *promover una competitividad permanente;*
- *alimentar la necesidad de crecimiento permanente;*
- *concentrar la riqueza en pocas manos.”*

Prueba de ello es que “las 200 empresas más grandes del mundo, que controlan el 28% de la producción mundial no requieren más que el 0,3% de la fuerza de trabajo para hacerlo. Ello sólo es posible gracias a un diseño monetario que lo permite.”

(...) “El diseño del sistema monetario es la vez la *causa* y la *solución* posibles de los problemas comunitarios. El dólar americano se ha transformado en moneda de referencia global y ese arreglo ya demostró las serias consecuencias que tuvo para países de Asia, Turquía, Rusia, además de México, Brasil y Argentina. Tales quiebres múltiples - desconocidos en la historia del mundo – son señales de desplazamientos sistémicos en el sistema monetario actual.”

Pese a ello, existen suficientes “nuevas experiencias monetarias, aun aisladas, como son las distintas formas de monedas locales, que deben merecer la atención de gobiernos y organizaciones de la sociedad civil, en la medida que ofrecen posibilidades realistas de corrección gradual de los excesos y desequilibrios del sistema actual, sin apelar a drásticas revoluciones o nuevas formas inviables de violencia de cualquier signo.”

El texto de lanzamiento “*Moneda social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?*” invita a la reflexión acerca de la experiencia argentina de la Red del Trueque en toda su complejidad, tomada aquí como paradigmática, no sólo por el conocimiento directo que tenemos de ella, sino y principalmente porque su desarrollo *cuantitativo* se ha desplegado en *cualitativo* gracias a:

- haber puesto en marcha en su primer momento un fuerte mecanismo descentralizador y “empoderador” de la sociedad civil, en particular de grupos de los “nuevos pobres”, en una medida sin precedentes, provocando ocasionalmente la aparición de focos de organización, dado el carácter de permanencia que las actividades “económicas” de supervivencia conllevan;

- haber empezado a construir nuevas relaciones entre la sociedad civil, el Estado y el mercado, principalmente en el sector de cooperativas, pequeñas y medianas empresas, aisladas o asociadas en pequeñas cámaras.

- haber logrado un mecanismo de replicación bastante sencillo, que permite desarrollar unidades (“Nodos” o “Clubes”) con relativa autonomía de formas obsoletas de liderazgo político clientelar y encontrar nuevas formas de participación en procesos de cogestión de las políticas públicas.

- haber contribuido a la construcción de una estrategia de reconstrucción del tejido social sin precedentes, con un alto grado de autonomía de las personas sobre las instituciones, que facilita la construcción de nuevas redes de protección social, luego de la retirada del estado de bienestar.

Si bien podemos discutir si era *deseable* que todo ello ocurra en el desarrollo de los más de mil Nodos que hoy conforman la Red del Trueque en Argentina, no podemos evitar esa constatación: más de un millón de personas, sólo en ese país, practica esa forma de producción-intercambio-consumo, en más de dieciocho provincias. En todo caso, si avanzamos en la profundización de las distintas formas que el fenómeno asume, siguiendo a Singer (1999), podemos detectar la existencia de dos modelos de organización al interior de los clubes de trueque: uno “económico” (o “empresario”) que ubica el crecimiento y la rentabilidad en el centro del proceso, practica concentración oligopólica de la riqueza y del poder de decisión (reflejada, entre otras, en la forma de edición, distribución y control de una “moneda global”) y el otro “social” (o “emprendedor”) que apunta a la construcción de ciudadanía en el mediano plazo, promueve la “moneda social local” y crece con mayor autonomía de las grandes regiones y los grandes “hipermercados” de trueque. En la práctica, esos modelos se encuentran generalmente en forma combinada, dada la existencia de canales de comunicación permanente entre miembros de uno y otro sistema. Más aún, con frecuencia, la mayoría de los miembros desconoce la forma de gestión a que adhiere su Nodo o club de pertenencia inicial.

Si nos interrogamos ahora acerca de la *resistencia* a incorporar la moneda social como estrategia esencial en la construcción de la Socioeconomía Solidaria, encontrada tanto al interior como al exterior de los grupos integrantes del PSES, el grupo de Findhorn que trabajó esta temática ha propuesto algunas preguntas orientadas a la comprensión de ese fenómeno, destinada a los estudiosos de la economía popular:

1. ¿Qué es lo que se ve cuando se “ven” los números de la Red del Trueque? ¿ Procesos de “reinención del mercado”? ¿ O procesos de “reinención del capitalismo”
2. ¿ Qué utilidad tienen ambos procesos? Para quién?
3. A los efectos de políticas de generación de renta y trabajo, de salud mental y prevención de la violencia ¿ qué diferencia hace mirarlos como uno u otro?
4. ¿ Son los vales de intercambio un “dinero de segunda”? ¿ Cómo se expresa ese significado?
5. ¿ Son los vales de intercambio instrumentos de liberación del mercado de la escasez del dinero de curso legal? ¿ O simple reemplazo de la (escasa) moneda formal?
6. ¿ A qué paradigma pertenecen una y otra visión? ¿ De qué depende tener una u otra? ¿ Qué consecuencias tiene para los proyectos de economía solidaria?
7. Si el crédito es necesario para mejorar la inserción de los microemprendimientos al mercado forma ¿ no es válido pensar que cuánto más exitosos sean éstos, mayor será la competencia entre ellos? ¿ Y que mayor será el número de excluidos que quedará afuera de un mercado que disputa “clientes” escasos?
8. Si es posible tener “clientes” sin dinero ¿ ello es deseable? ¿ Por qué?
9. ¿ Por qué hasta el presente los distintos programas de generación de trabajo y renta insisten tanto en desarrollar formas de producción que “optimicen” el uso de los recursos, que aumenten la “eficiencia” de los grupos, para disputar mercados en condiciones de dinero escaso y en vez de pensar formas de aumentar exponencialmente el número de clientes sin limitación de dinero??????? ¿ De qué depende esta opción?
10. ¿ Es válido pensar que millones de microempresarios – eufemismo con que se ha dado nombrar a los “desempleados para siempre” – alguna vez serán exitosos??? O cada uno que logra acceder al mercado formal le quita al vecino sus últimas posibilidades dentro de un espacio de intercambio con circulante finito, escaso y final ??????

¿ De qué depende cada una de esas “visiones”? ¿ Qué marco teórico las abona? ¿ Qué ideología? ¿ Qué valores? ¿ O simplemente qué opiniones?

En las tentativas de encontrar respuesta a los sucesivos planes de ajuste estructural, desde hace más de una década, tanto gobiernos como organismos internacionales y aun las mismas organizaciones de la economía social/solidaria vienen dándole la espalda a esa realidad incontestable que es la *escasez de dinero* como condición común a la totalidad de las situaciones críticas y siguen invirtiendo grandes esfuerzos y grandes sumas de dinero en actividades de capacitación, generando propuestas para “paliar” la situación de desempleo/subempleo crónico con la “creación de microemprendimientos”... Será “lo obvio” por obvio imposible de ver? Los mecanismos para escapar al creciente control financiero han llegado a su límite máximo de creatividad con el invento del microcrédito ¿Cuándo podremos empezar a creer que las nuevas micro, pequeñas y medianas empresas fracasan porque les falta el elemento que “cierra” el circuito productivo: *los consumidores*! ¿Y que estos no aparecen, no porque no tengan necesidades o deseos, sino porque no tienen DINERO para transformarse en clientes? ¿Hasta cuándo la responsabilidad de esas quiebras se atribuirá a la incompetencia del sector en gerenciar sus emprendimientos? ¿Cuándo empezaremos a reconocer lo obvio: que empresas de cualquier porte que no tienen clientes nacen muertas?

¿Qué misteriosas razones nos impiden pensar en la construcción de un nuevo mercado definido por el equilibrio de la ecuación *necesidad de consumo X capacidad de producción* antes que por la cantidad de dinero en circulación en el sistema formal? ¿A qué/ quién se debe que *las amarras monetarias* del sistema lo sigan siendo?

¿Porqué resulta más fácil pensar como solución el no pago de la deuda externa (de compleja consecuencia, indudablemente) y no la creación de un instrumento sencillo que haga viable los intercambios entre productores y consumidores?

¿Porqué es más fácil aferrarse a las panaceas micro (infinitas variantes de microcréditos para microempresas...) que buscar soluciones directas para la escasez de dinero - causa y consecuencia de la escasez de empleo, calidad de vida, violencia y no sustentabilidad del desarrollo humano?

¿Qué clase de fundamentalismo – teórico, ideológico, político u otro – anima nuestra *inercia* y nos impide buscar alternativas en nuevos espacios de interpretación y de posibilidad?

Una aclaración advertencia para facilitar la lectura que sigue y explicitar las intenciones de la redactora, en complicidad con los colegas de Findhorn y gran parte de los participantes involucrados en el taller: sostenemos enfáticamente nuestra postura acerca del carácter esencial de la moneda social en cualquiera de sus formas como estrategia en la construcción del nuevo paradigma de la socioeconomía solidaria, como paradigma de la abundancia sustentable.

La innovación que se observa en algunas de esas experiencias “exitosas” en el sentido de su capacidad de multiplicación, según Lietaer y otros autores, sería expresión del paradigma de la abundancia, como podría leerse en el caso de la experiencia argentina. Ello explica a su vez que la mayor parte de sus animadores, altamente involucrados en sus prácticas, la vean como “positiva y transformadora”, pese a algunas “desviaciones neoliberales” que seguramente “ven” quienes la miran desde la perspectiva del paradigma de la escasez, que la ven entonces más como portadora de un “dinero de segunda clase” que como una experiencia de ruptura.

Asimismo, en las discusiones del foro electrónico se ha podido constatar la existencia de una gran variedad de experiencias en curso en la actualidad. Para nuestra sorpresa, los referentes más importantes en la materia (tales como Michael Linton, Paul Glover, Edgar Cahn, Tom Greco, Bernard Lietaer, entre otros) han aportado a las discusiones y mostraron también el “aislamiento relativo” en que se encuentran unas experiencias en relación a otras y la existencia de dificultades similares a la hora de trascender los primeros logros. En este sentido, hemos comprobado que hubo poca *fertilización cruzada* en el diálogo entre experiencias y más “defensa” de posiciones estabilizadas.

Ello nos hizo pensar, una vez más, en la “inercia” experiencial y paradigmática en la que terminan por vivir los innovadores sociales, impidiendo que ocurra alguna forma de sinergia con otras experiencias. Explicación razonable también para la resistencia a “ver” la moneda social distinta a un “dinero de pobres”, a un dinero escaso como el de los ricos... para los pobres.

El Encuentro temático de Santiago nos llevó a reconocer la necesidad y la urgencia de acercar las distintas experiencias entre ellas, como así también al variado mundo asociativo de la moneda formal y a otros tantos constructores de utopías, dispersos en los catorce talleres del Polo de Socioeconomía Solidaria. Eso equivale a decir que no sólo han reconocido la posibilidad de conocer experiencias distintas a las propias, como también la necesidad de relacionarse, integrarse, profundizar su conocimiento recíproco y complementarse entre ellas para

aprovechar las fortalezas de cada forma y adecuarlas a cada contexto particular. A continuación del Encuentro, varios participantes extranjeros tuvieron la oportunidad de conocer *in situ* la experiencia argentina, en toda su complejidad y contradicciones. Ello no hizo más que reafirmar la necesidad de diseñar un proceso autogestionado desde las bases, de la complejidad de su gestión a niveles superiores a las primeras unidades organizativas (Nodos o Clubes), del mismo modo que mostró carencias que revelan en forma inequívoca la insuficiencia de las prácticas de moneda social para superar el paradigma de la escasez en todo su despliegue. De acuerdo a la observación de otras prácticas económicas populares exitosas, pareciera ser que las redes de trueque lograrán trascender su estado actual a formas de la Socioeconomía Solidaria al integrar en sus procesos las demás etapas el proceso productivo dentro de los mismos valores, es decir, al integrar producción, consumo y crédito. La producción podrá superar el desequilibrio del individualismo competitivo neoliberal y apuntar a distintas formas colectivas cooperativas; el consumo podrá encontrar su cauce ético y responsable para cuidar el medio ambiente para la actual y futuras generaciones. Las finanzas solidarias podrán, al fin, contribuir a poner en contacto distintas fuentes de financiamiento, logrando cultivar la responsabilidad colectiva sobre la devolución de los préstamos, en moneda social, en una primera etapa y en moneda formal, luego.

En la profundización del conocimiento e intercambio entre los talleres del PSES, hemos trabajado durante tres días, en Junio 2001, en el Encuentro de Findhorn, con estudiosos de otras temáticas, buscando convergencias y posibilidades de transferencia a distintos espacios geográficos y políticos. De ese intercambio entre integrantes de los grupos de trabajo sobre Mujer y Economía, Moneda Social, Finanzas Solidarias, Comercio Justo, Consumo Ético y Política Económica, con participantes de Senegal, Argentina, Brasil, Canadá, Chile, India y Filipinas tres proposiciones fueron consensuadas como **innovaciones transformadoras** que deberán ser trabajadas con el objetivo de construir un nuevo modelo de economía, desde cada contexto, de lo local a lo global.

MUJER, NUEVO DINERO Y NUEVA ECONOMÍA

1. *Un nuevo paradigma para superar el neoliberalismo puede ser construido vinculando lo femenino y economía, de modo tal de producir abundancia sustentable y eliminar la escasez.*
2. *Sistemas de intercambio no monetario tales como los bancos de tiempo, crédito mutuo, monedas locales y los distintos tipos de moneda social son la nueva moneda que creará las condiciones para llevar ese paradigma a la práctica.*
3. *Una política económica ética y ecológica, compatible con finanzas solidarias, comercio justo y consumo ético pueden ser rediseñados de manera de crear nuevas relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.*

Esas ideas-llave fueron trabajadas con un alto grado de integración y logros consensuados por el grupo, asimilando lo femenino a una forma natural de gestión *sustentable* de la *abundancia*, presente en primitivas civilizaciones matrísticas y luego resistida en distintas culturas con diferentes estrategias de limitar la acumulación de la riqueza (Lietaer, 2001). Por otro lado, si es fácil reconocer la naturaleza constitutivamente *escasa* de la moneda corriente y la necesidad de apelación a formas complementarias aun dentro del sistema económico vigente, de los trabajos abordados se desprende que la *moneda social* resulta una estrategia privilegiada en la construcción del nuevo paradigma económico, dado su carácter de incorporación autogestionario, flexible, gradual y por lo tanto “empoderador”. Por último, el mosaico de proyectos presentes en el PSES mostró en qué forma contribuye con múltiples estrategias de construcción de una nueva política económica, a través de la *integración* de experiencias de moneda social, comercio justo, consumo ético y finanzas solidarias, en procesos de alto grado de participación de la mujer y de contenido “femenino” en su abordaje de abundancia sustentable, en nuevas interacciones entre la sociedad civil, el Estado y el sector del Mercado abierto a la economía solidaria.

Dada nuestra experiencia al interior de la Alianza, podemos considerar que somos muchos los que creemos encontrarnos en un *umbral epocal*, en el límite de una catástrofe constructiva, puesto que múltiples manifestaciones están indicando la posibilidad de asociar – quizás por primera vez en la Historia de la humanidad – la tecnología disponible para producción de alimentos y conocimiento, al mundo digital y a nuestros recursos materiales finitos, para generar calidad de vida para todos los habitantes del conjunto de sociedades. Si sabemos escucharnos y dejarnos fertilizar por las *ideas* que se han vuelto *prácticas sociales* y que pueden incorporarse a cada uno de los proyectos de la Socioeconomía Solidaria en las distintas latitudes de nuestro pequeño y único planeta azul!

Un relevamiento de las principales iniciativas presentes en el Encuentro de Findhorn y consideradas portadoras del germen de la nueva economía mostró que en la construcción del nuevo paradigma económico:

- es necesario y posible desvincular *trabajo* de actividad productiva, salario de reconocimiento y trabajo voluntario de trabajo sin retribución;
- es necesario y posible hacer visible el *trabajo de la mujer* y ensayar formas de retribuirlo en igualdad de condiciones con el hombre;
- es necesario y posible redireccionar el *trabajo* asociado a dinero y producción que salió de las comunidades *de vuelta a su interior*;
- es necesario y posible redireccionar el trabajo exterior como única forma de acceso a la riqueza a través del salario a una forma más justa, no “economicista”, de reconocimiento del *trabajo de reproducción de la vida y el cuidado de las personas*;
- es necesario y posible transformar los valores de escasez de relaciones interpersonales/ escasez de relaciones comunitarias / escasez de organización de las personas en *abundancia*: sólidos vínculos múltiples/ intensa pertenencia a la comunidad y alta organización para la co-gestión de la cosa pública;
- es necesario y posible reconocer el rol de la *mujer* como central en la casa y en la comunidad;
- es necesario y posible transformar la circulación de dinero que es escaso, justo para la supervivencia, en *dinero abundante, suficiente y de gestión pública y transparente*;
- es necesario y posible remplazar sofisticados sistemas de control por personas altamente capacitadas por *sistemas sencillos gestionados por gente sencilla*.

Las innovaciones relevantes, empíricamente testeadas y en curso de perfeccionamiento, que se han demostrado factibles de ser transferidas a otros contextos fueron aquellas relacionadas a:

- Experiencias de Moneda Social, sistemas LETS y bancos de tiempo;
- Iniciativas de finanzas solidarias: el microcrédito como práctica del nuevo paradigma;
- Presupuesto participativo: experiencias de difusión de casos exitosos, discusión, preparación de procesos; diseño de procesos intermedios;
- Nuevas relaciones con el Estado: gestión asociada de políticas públicas (cogestión de los espacios públicos por las redes de Planificación Participativa y Gestión Asociada (RedesPPGA));
- Visibilización y reconocimiento de la participación de la mujer.
- Educación permanente para el desarrollo sustentable;
- Búsqueda de nuevas formas de producción colectiva, ética y sustentable;
- Inclusión de experiencias de Comercio Justo a iniciativas de la economía solidaria;
- Integración de estrategias de Consumo Ético a distintas iniciativas de moneda social, producción colectiva, ética y responsable, finanzas solidarias ;
- Articulación con redes pre-existentes y movimientos sociales con arraigo popular.

Las propuestas que hemos consensuado han sido diferenciadas en dos grandes grupos de similar relevancia: aquellas destinadas a *difundir y profundizar actividades en curso* (propuestas 1-9) y aquellas que apuntan a *discutir e implementar nuevos proyectos* (10-13). En ambos casos se trató - explícitamente - de no caer en la delicada situación de “pensamiento único” o “la mejor alternativa”, en que algunas formas “exitosas” tienden a caer y buscar inspiración en experiencias locales, que cuentan con el “saber” de las prácticas conquistadas por los mismos protagonistas, condición de crecimiento y sustentabilidad de las mismas.

1. Relevar y difundir los distintos tipos de experiencia de intercambio compensado hacia otras formas de economía solidaria y el conjunto de la sociedad, comparando indicadores específicos para cada caso: trueque, trueque con moneda social, crédito mutuo, bancos de tiempo. Rescatar fortalezas y debilidades de cada modelo, caracterizar los distintos contextos de aplicación.
2. Estudiar en profundidad los modelos de utilización de moneda social, de modo de comprender la lógica de su evolución, sus límites y posibilidades para avanzar en la construcción de una economía solidaria que aproveche los beneficios del instrumento, sin caer en la tentación de la centralización prematura. Cultivar lo *local global*: promover experiencias locales, destinadas a cultivar los recursos locales y el empoderamiento de las personas y pequeñas organizaciones, que construyen la sostenibilidad de los procesos, insertándolas a la vez en el contexto mayor de la globalización neoliberal, para que su impacto pueda expandirse gradualmente.
3. Monitorear los procesos en curso, desde una instancia reconocida por el PSES, de modo tal de construir comunicación en red entre las distintas experiencias existentes en la actualidad. Ello cobra relevancia en particular en América Latina, donde hay mayor posibilidad de replicar el modelo de socioeconomía solidaria, para el cual ya existe una sistematización incipiente que permite recoger las ventajas y evitar las disfunciones observadas en algunos modelos pioneros.
4. Poner en marcha un sistema de *capacitación continua* al interior de los sistemas locales, de modo de mantener abierta una línea de difusión e intercambio entre las distintas experiencias, tanto al interior de cada iniciativa como en el establecimiento de nuevas alianzas estratégicas.
5. Integrar las distintas etapas del proceso productivo de la socioeconomía solidaria: *producción colectiva*, *comercialización justa* (con moneda social) y *consumo ético* a los programas de capacitación. Renovar las formas de resolver la tensión entre el “deseo individual” insatisfecho por carencia de consumo y la “pulsión” por la construcción de un modelo social transformador: tender al cultivo simultaneo de las *habilidades emprendedora, solidaria y política*.
6. Visibilizar y valorizar el rol de la mujer en los procesos de construcción de redes sociales, desde el hogar hasta la comunidad.
7. Cuestionar el *trabajo voluntario* como parte del rediseño de la economía solidaria, dentro del criterio de posibilidad de creación de moneda social suficiente. Poner en evidencia el rol del trabajo voluntario en la concepción económica tradicional: encubrimiento del valor del trabajo no asalariado. Impulsar emprendimientos que tiendan a solucionar el fenómeno crónico de “rotación por agotamiento” del voluntariado.
8. Integrar formas micro de economía solidaria a formas meso de redes pre-existentes. Releva experiencias locales y construir procesos graduales de implantación de innovaciones, de modo de hacerlas propias a cada comunidad y sustentables. Articular redes de trueque con otras redes de economía solidaria o de gestión asociada Estado/sociedad civil/mercado.
9. Optimizar la utilización de los sitios web existentes y las listas de correo para hacer seguimiento de proyectos de interés común: www.socioeco.org; <http://money.socioeco.org>; www.redlases.org.ar, www.redesolidaria.org.br, rgses@yahoo.egroups.com, www.economiasolidaria.net entre otros. Evitar la duplicación y dispersión de medios. Organizar encuentros y debates virtuales, con fecha de cierre y publicación de resultados en medios gráficos.

10. Diseñar y poner en marcha un Programa de Capacitación en Socioeconomía Solidaria específico para América Latina, teniendo en cuenta la experiencia acumulada. Elaborar materiales para el Programa de Alfabetización Económica, cartillas para principiantes y formadores, videos, cuadernos de ejercicios, manual de mejores prácticas. Incluir nuevos temas a trabajar: “El poder del consumidor: el consumo ético”, “Ventajas de la producción colectiva y sustentable”, “Comercio Justo local y Sur – Sur”, “Capital Social: cómo se construye en nuestra comunidad”, Encuesta diagnóstico: social, organizacional, financiero y cultural. Fichas de Socioeconomía Solidarias: clubes y redes de trueque, LETs, SELs, Bancos de Tiempo.
11. Utilizar el Desarrollo Local como espacio de inserción de la Socioeconomía Solidaria. Relevamiento de experiencias, balance, límites y posibilidades de rescate y seguimiento de proyectos: redes de desarrollo local integrado y sustentable
12. Definir proyectos de intercambio académico entre universidades para instalar en la agenda pública y de los gobiernos las temáticas de economía solidaria, innovaciones en teoría monetaria. Apoyar internacionalmente gestiones ante gobiernos de promoción de experiencias de economía solidaria en desarrollo local.
13. Profundizar el estudio de propuestas de sistemas híbridos de moneda social y moneda oficial. Diseñar estrategias que viabilicen usar el poder del consumidor y el dinero del sistema para fortalecer la economía solidaria. Crear una red fuerte de flujos internos entre movimientos relacionados a las tres etapas del proceso económico (producción – comercialización – consumo) ya insertos o pasibles de ser reconvertidos a las condiciones de la Socioeconomía Solidaria: ética, responsable y sustentable. Crear alianzas estratégicas con sectores productivos. Construir y difundir ejemplos-vidriera (“show cases”) con estudios rigurosos que señalen sus particularidades históricas y culturales, sus logros y principalmente sus dificultades.

5 - Estrategias y actores

De acuerdo a lo hemos que hemos expuesto anteriormente, a partir de las experiencias analizadas y las propuestas enunciadas se configuran dos estrategias complementarias de construcción de la Socioeconomía Solidaria:

- aquellas de *difusión* de las experiencias innovadoras existentes, destinadas a su *multiplicación* desde un criterio local y particular de cada contexto, sin duda muy enriquecido desde el comienzo del proceso del PSES y
- aquellas de *promoción* de nuevas articulaciones, destinadas a ampliar la variedad y la calidad de iniciativas, para hacer la empresa digna de su objetivo de construir un mundo responsable, plural y solidario.

En ese sentido apuntarán seguramente las iniciativas de los demás grupos de trabajo y el futuro del PSES dentro de la Alianza.

En lo que se refiere a la participación de los actores sociales, no hay duda en cuanto al protagonismo que ha tenido hasta el momento la sociedad civil organizada en el desarrollo de múltiples iniciativas renovadoras. También es importante reconocer algún esfuerzo logrado en articulaciones aun débiles con organismos de gobierno, principalmente a nivel de municipios. En este sentido, la experiencia del presupuesto participativo, no sólo en Brasil, viene mostrando en qué medida esa relación Estado/sociedad civil – constitutivamente tensa – es posible, compleja y auspiciosa. No hay duda de que hay un gran trabajo por hacer, de acercamiento de las iniciativas de la economía solidaria a las instituciones del sector público, en el

sentido de lograr procesos de cogestión de las políticas públicas. Las redes de Planificación Participativa y Gestión Asociada (redes PPGA) desarrolladas en varios países de América Latina son un ejemplo concreto de iniciativas graduales que preparan el terreno para procesos más ambiciosos, como son los de presupuesto participativo. El gran ausente en iniciativas de la Socioeconomía Solidaria sigue siendo el Mercado, si así elegimos caracterizar aquellas iniciativas que tiene como protagonista a un sector de empresarios con responsabilidad social, que no logra aun acercarse a las experiencias de cuño netamente popular y solidario. En esta dirección que apunta el Programa de Alfabetización Económica mencionado en el texto de lanzamiento, desde el cual se busca superar los antagonismos Estado/sociedad civil, Mercado/sociedad civil, en la propuesta de desarrollo de habilidades individuales y colectivas *emprendedora, solidaria y política*.

Esperamos haber contribuido a socializar las ideas por las que hemos transitado en este rico intercambio que lleva más de un año para la mayoría de los participantes y que – por suerte – no deja de crecer en número y variedad de interesados en su profundización. Esperamos sus comentarios, críticas y aportes.

Vaya aquí, entonces el pedido de retorno de los participantes de este foro. No tenemos *tanto* tiempo para esa construcción que le vamos a legar a nuestros hijos: discutamos las inercias, las diferencias, los proyectos mínimos comunes, los máximos si es posible, pero recordemos el compromiso con nuestras sociedades que reclaman más que nunca el mundo solidario, plural y responsable que anima esta alianza desde siempre.

6 - Referencias bibliográficas

1. Blanc, J. (original Francés en <http://money.socioeco.org> , texto de referencia)
Monedas paralelas. Evaluación y teorías del fenómeno.
Venado Tuerto, Santa Fe, Revista Lote, No. 34 : 16-27, 2000
2. Braudel, F.
La dinámica del capitalismo
Madrid, Alianza, 1985.
3. Callon, M. y Latour, B.
La science telle qu'elle se fait. Anthologie de la sociologie des sciences de langue anglaise.
Paris, La Découverte, 1991
4. Coraggio, J.Luis
Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación.
Buenos Aires, Editorial AIQUE- IDEAS, 1995.
5. Coraggio, J.L.
Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad.
Buenos Aires, Miño y Dávila, UNGS, 1999.
6. De Gregori, W.
Cibernética Social y Proporcionalismo.
Bogotá, ASICS, 1998.
7. De Sanzo, C. , Covas, H. y Primavera, H.
Reinventando el Mercado: la experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina.
Bernal, Programa de Autosuficiencia Regional, 1998.
8. Flores, F.
Creando organizaciones para el futuro.

Santiago, Dolmen, 1993.

9. Flores, F., Dreyfus, H. y Spinosa, C.

Abrir nuevos mundos: habilidad empresarial, democracia y solidaridad.

Santiago, Taururs, 2001

10. Gesell, S.

Die natürlich Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld,

Hamburg, Gauke Verlag, 1916.

11. Gesell, S.

El orden económico natural por libretierra y libremoneda, tomo II

Buenos Aires, Ed. E. Gesell, 1936, pp 155 -162.

12. Greco, T.

Money and Debt: a solution to the global crisis.

Tucson, AZ, THGJ, 1989.

13. Greco, T.

New Money for healthy Communities.

Tucson, AZ, THGJ, 1994.

14. Kennedy, M.

Dinero sin inflación ni tasas de interés.

Buenos Aires, Nuevo Extremo, 1998

15. Kelly, K.

Out of Control. The New Biology of Machines, Social Systems and the Economic World.

New York, Addison Wesley, 1994.

16. Kelly, K

Nuevas reglas para la nueva economía.

Buenos Aires, Granica, 1999.

17. Kuhn, T.S.

La estructura de las revoluciones científicas.

México, Fondo de Cultura Económica, 1972

18. Latour, B.

La vie de laboratoire.

Paris, La Découverte, 1988.

19. Latour, B.

La Science en action.

Paris, La Découverte, 1989.

20. Lietaer, B.

The future of money: Creating new wealth, work and a wiser world.

London, Century, 2001.

21. Maturana, H y Varela, F.

Autopoiesis and Cognition: The Realisation of the Living.

Dordrecht, Reidel, 1980.

22. Maturana, H y Varela, F.

El arbol del conocimiento.

Santiago, Universitaria, 1984.

23. Morizio, C.

"¿Son los clubes de trueque una alternativa al desempleo en Argentina?"

Buenos Aires, CEMA-ISEG, 1998.

24. Poggiese, H.

"Grandes ciudades y gestión participativa".

Serie PPGA , Buenos Aires, FLACSO, 1995.

25. Poggiese, H. y Redín, M. E.

"La Región Oeste de la Ciudad de Buenos Aires: La gestión asociada en la red regional", Serie Documentos e Informes de investigación No 220, Buenos Aires, FLACSO, 1997.

26. Poggiese, H. *et alii*

"El papel de las redes en desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad" en *Los Noventa*, D. Filmus (comp.), Buenos Aires, Eudeba/FLACSO, 1999.

27. Primavera, H.

"Peronismo y cambio social. Hacia una antropología de la sociedad argentina de los años setenta", Tesis de Maestría, Escola de Sociología e Política, Universidad de Sao Paulo, 1980 (mimeo).

28. Primavera, H.

"Unicornios: entre la Utopía y la responsabilidad social. La experiencia del trueque en Argentina", in "Expanding people's spaces in globalising economy", Hanasaari, Finland, 5 - 9.9.1998 (mimeo).

29. Primavera, H.

"Reshuffling for a new social game: the experience of Global Barter Network in Argentina"

in Proceedings del Encuentro Diálogo Global: "Expanding people's spaces in globalising economy", Hanasaari, Finland, 5 - 9.9.1998.

30. Primavera, H.

"La moneda social de la Red Global de Trueque en Argentina: ¿ barajar y dar de nuevo en el juego social ?" Actas del Seminario Internacional sobre "Globalización de los Mercados Financieros y sus efectos en los países emergentes", organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile, Santiago, 29 - 31.3.1999.

31. Primavera, H.

"Gerencia Social y epistemología: la construcción de herramientas de intervención" en Fried Schnitman, D y Schnitman, J. Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos, Buenos Aires, Granica, 2000.

32. Primavera, H.

"Política social, imaginación y coraje: reflexiones sobre la moneda social" en Reforma y Democracia, Caracas, CLAD, 17: 161-188, 2000.

33. Primavera, H.

"Moneda Social: ¿ gattopardismo o ruptura de paradigma?

Texto de Lanzamiento del Foro Electrónico sobre Moneda Social, febrero 2001

<http://money.socioeco.org> (versión actualizada en julio 2001)

34. Razeto, L.

Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora. Santiago, PET, 1990.

35. Razeto, L.

Fundamentos de una teoría económica comprensiva.

Santiago, PET, 1994.

36. Razeto, L.

Desarrollo, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo. Santiago, Universidad Bolivariana, 2000.

37. Schuldt, J.

Dineros alternativos para el desarrollo local,

Lima, Universidad del Pacífico, 1997

38. Singer, P.

Globalização e Desemprego: diagnóstico e alternativas,

ALIANZA POR UN MUNDO RESPONSABLE, PLURAL Y SOLIDARIO

Polo de Socio-Economía Solidaria

São Paulo, Contexto, 1998.

39. Singer, P.

Clubes de trueque y economía solidaria.

Buenos Aires, Revista TRUEQUE N° 3, pp39 –40, 1999.

40. Watzlawick, P.

La realidad inventada.

Buenos Aires, Gedisa, 1989.

41. Watzlawick, P. y Krieg, P. (comp)

El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo.

Barcelona, Gedisa, 1994.

42. Winograd, T. and Flores, F.

Understanding Computers and Cognition. A New Foundation for Design.

New York, Addison Wesley, 1986.

Sitios Web de consulta: <http://money.socioeco.org> <http://socioeco.org> www.echo.org
www.redlases.org.ar www.redesolidaria.com.br www.economiasolidaria.net